



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 35

17.06.2018

Evangelio del Domingo

Era la semilla más pequeña, pero se hace más alta que las demás hortalizas

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Lecturas del domingo 11º del Tiempo Ordinario (17.06.2018)	
1ª Lectura:	Del Profeta Ezequiel (Ez 17, 22-24).
Salmo:	Salmo 91 (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16).
2ª Lectura:	De la 2ª carta de san Pablo a los Corintios (2Cor 5, 6-10).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 4, 26-34).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (83)	

ILUMINAR CRISIS, ANGUSTIAS Y DIFICULTADES

Para enfrentar una crisis se necesita estar presentes. Es difícil, porque a veces las personas se aíslan, se arrinconan en el silencio. En estos momentos es necesario crear espacios para comunicarse. El problema es que se vuelve más difícil comunicarse en un momento de crisis si nunca se aprendió a hacerlo.



Es todo un arte que se aprende en tiempos de calma, para ponerlo en práctica en los tiempos duros. Hay que ayudar a descubrir las causas más ocultas en los corazones de los cónyuges, y a enfrentarlas como un parto que pasará y dejará un nuevo tesoro. Pero las respuestas a las consultas realizadas remarcan que en situaciones difíciles o críticas la mayoría no acude al acompañamiento pastoral, ya que no lo siente comprensivo, cercano, realista, encarnado. Por eso, tratemos ahora de acercarnos a las crisis matrimoniales con una mirada que no ignore su carga de dolor y de angustia.

Hay crisis comunes que suelen ocurrir en todos los matrimonios, como la crisis de los comienzos, cuando hay que aprender a compatibilizar las diferencias y desprenderse de los padres; la crisis de la llegada del hijo, con sus nuevos desafíos emocionales; la crisis de la crianza, que cambia los hábitos del matrimonio; la crisis de la adolescencia del hijo, que exige muchas energías, desestabiliza a los padres y a veces los enfrenta entre sí; la crisis del «nido vacío», que obliga a la pareja a mirarse nuevamente a sí misma; la crisis que origina la vejez de los padres de los cónyuges, que reclaman más presencia, cuidados y decisiones difíciles.

A estas se suman las crisis personales que inciden en la pareja, relacionadas con dificultades económicas, laborales, afectivas, sociales, espirituales. Y se agregan circunstancias inesperadas que pueden alterar la vida familiar, y **que exigen un camino de perdón y reconciliación.**

Al mismo tiempo que intenta dar el paso del perdón, cada uno tiene que preguntarse con serena humildad si no ha creado las condiciones para exponer al otro a cometer ciertos errores. Algunas familias sucumben cuando los cónyuges se culpan mutuamente, pero *«la experiencia muestra que, con una ayuda adecuada y con la acción de reconciliación de la gracia, un gran porcentaje de crisis matrimoniales se superan de manera satisfactoria. Saber perdonar y sentirse perdonados es una experiencia fundamental en la vida familiar».*

Encuentro con Jesús

Mc 4, 26-34

«¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».



En realidad, en lo minúsculo actúa ya lo grandioso: incluso en el mundo que no conoce el reino, este está ya actuando; incluso en el corazón del pecador más endurecido puede brillar aún una lucecita y convertirse.

Se trata de tomar a Dios en serio. En Jesús, y gracias a Jesús, el Reino de Dios está abierto a todos, es un espacio donde todos podemos volar y anidar.

Apóstoles de la Caridad

Ginger Sprouse, esposa y madre (y II)

“Ella vino a mi encuentro y me salvó. Ha sido una bendición”

Víctor consiguió, con la ayuda de **Ginger**, encontrarse con su madre después de mucho tiempo, pero Ginger se dio cuenta de inmediato que ella no estaba en condiciones de gestionar las necesidades específicas de su hijo Víctor.

Así que, **Ginger**, su marido y sus dos hijos decidieron comprometerse definitivamente y lo recibieron en la familia como un miembro más de la misma, dándole habitación y trabajo adecuado como ayudante en la empresa de *catering* que tienen los Sprouse. Lo tenían muy claro; lo habían pensado y discutido en familia y decidieron implicarse de verdad.

En declaraciones a la reportera de un periódico local, **Ginger** y su marido dijeron: «Si decidimos ayudarlo, no podemos simplemente ofrecerle una ducha y echarlo de casa diciéndole ‘ahora vuela, eres un pájaro libre’».

Para atender los gastos que suponía la atención médica que debía recibir **Víctor**, **Ginger Sprouse** organizó una gran fiesta en el vecindario, a la que acudieron más de 200 personas para ofrecer su ayuda. El resultado no fue sólo económico; la comunidad también aceptó el compromiso de recibirlo y tratarlo como un vecino más. Era el comienzo de su nueva vida. En su primera publicación en la página de Facebook, **Sprouse** agradeció esta acogida y manifestó la esperanza de que esto fuera una obra de todos y de que, «como comunidad, actuemos al unísono».

Un año después **Víctor Hubbard** lleva una vida normal, se encuentra «sano y feliz» -según manifiesta **Ginger**- y, gracias a los conocimientos adquiridos en el *Catering* de **Ginger**, ahora trabaja en una cadena de restaurantes.

Preguntada **Ginger** por el significado de esta experiencia para su familia, contesta que uno de sus hijos ya no está en casa, pues asiste a la universidad, pero que el otro se lleva fenomenal con Hubbard y que «acoger en la familia a alguien menos afortunado ha supuesto para él en gran medida un nuevo sentido de la compasión». «En cuanto a mí, tengo una fe profunda y creo en Dios; por alguna razón, **Dios lo puso en esa esquina y en mi corazón**».

Y Víctor Hubbard, ¿qué piensa? «**Ginger me dio el valor suficiente para cambiar y convertirme en una persona mejor. Ella vino a mi encuentro y me salvó. Ha sido una bendición**».

